



Verdad y Anuncio de la Fe

Parroquia de *Nuestra Señora Reina del Cielo*

Hoja Semanal * Año «VII» * nº «20» * 17 * Febrero * 2013

Evangelio de este Domingo

El Espíritu lo fue llevando por el desierto, mientras era tentado

Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc 4, 1-13)

En aquel tiempo, Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y, durante cuarenta días, el Espíritu lo fue llevando por el desierto, mientras era tentado por el diablo. Todo aquel tiempo estuvo sin comer, y al final sintió hambre.

Entonces el diablo le dijo: «Si eres Hijo de Dios, dile a esta piedra que se convierta en pan.»

Jesús le contestó: «Está escrito: "No sólo de pan vive el hombre".»

Después, llevándole a lo alto, el diablo le mostró en un instante todos los reinos del mundo y le dijo: «Te daré el poder y la gloria de todo eso, porque a mí me lo han dado, y yo lo doy a quien quiero. Si tú te arrodillas delante de mí, todo será tuyo.»

Jesús le contestó: «Está escrito: "Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto".»

Entonces lo llevó a Jerusalén y lo puso en el alero del templo y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, porque está escrito: "Encargará a los ángeles que cuiden de ti", y también: "Te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras".»

Jesús le contestó: «Está mandado: "No tentarás al Señor, tu Dios".»

Completadas las tentaciones, el demonio se marchó hasta otra ocasión.

Contenidos de la Hoja Semanal

- Evangelio: Del evangelio de san Lucas (Lc 4, 1-13).
- Magisterio: La Evangelización del mundo contemporáneo (3).
- Fe Cristiana: Los Sacramentos: La Unción de los Enfermos.
- Testimonio: ¿Deja obsoleta la ciencia la creencia en Dios? No. En absoluto.

>> Visite nuestra Web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia: Exhortación Apostólica de S.S. Pablo VI

La Evangelización del mundo contemporáneo (3)

PREDICACIÓN INFATIGABLE

11. Cristo llevó a cabo esta proclamación del reino de Dios, mediante la predicación infatigable de una palabra, de la que se dirá que no admite parangón con ninguna otra: "¿Qué es esto? Una doctrina nueva y revestida de autoridad"; "Todos le aprobaron, maravillados de las palabras llenas de gracia, que salían de su boca..."; "Jamás hombre alguno habló como éste". Sus palabras desvelan el secreto de Dios, su designio y su promesa, y por eso cambian el corazón del hombre y su destino.



SIGNOS EVANGÉLICOS

12. Pero Él realiza también esta proclamación de la salvación por medio de innumerables signos que provocan estupor en las muchedumbres y que al mismo tiempo las arrastran hacia Él para verlo, escucharlo y dejarse transformar por Él: **enfermos curados, agua convertida en vino, pan multiplicado, muertos que vuelven a la vida y, sobre todo, su propia resurrección**. Y al centro de todo, el signo al que Él atribuye una gran importancia: los pequeños, los pobres son evangelizados, se convierten en discípulos suyos, se reúnen "en su nombre" en la gran comunidad de los que creen en Él. Porque es Jesús que declara: "Es preciso que anuncie también el reino de Dios en otras ciudades, porque para eso he sido enviado", es el mismo Jesús de quien Juan el Evangelista decía que había venido y debía morir "para reunir en uno todos los hijos de Dios, que están dispersos". Así termina su revelación, completándola y confirmándola, con la manifestación hecha de Sí mismo, con palabras y obras, con señales y milagros, y de manera particular con su muerte, su resurrección y el envío del Espíritu de Verdad.

HACIA UNA COMUNIDAD EVANGELIZADA Y EVANGELIZADORA

13. Quienes acogen con sinceridad la Buena Nueva, mediante tal acogida y la participación en la fe, se reúnen pues en el nombre de Jesús para buscar juntos el reino, construirlo, vivirlo. Ellos constituyen una comunidad que es a la vez evangelizadora. La orden dada a los Doce: "Id y proclamad la Buena Nueva", vale también, aunque de manera diversa, para todos los cristianos. Por esto Pedro los define "pueblo adquirido para pregonar las excelencias del que os llamó de la tinieblas a su luz admirable". Estas son las maravillas que cada uno ha podido escuchar en su propia lengua (33). Por lo demás, la Buena Nueva del reino que llega y que ya ha comenzado, es para todos los hombres de todos los tiempos. Aquellos que ya la han recibido y que están reunidos en la comunidad de salvación, pueden y deben comunicarla y difundirla.

Fundamentos de nuestra Fe Cristiana: Los Sacramentos.

La Unción de los Enfermos

Jesús no solamente envió a sus discípulos a curar a los enfermos (cf Mt 10,8; Le 9,2; 10,9), sino que instituyó también para ellos **un sacramento específico: la Unción de los enfermos** (cf *Catecismo de la Iglesia católica*, 1499-1531).



La Carta de Santiago atestigua ya la existencia de este gesto sacramental en la primera comunidad cristiana (cf Sant 5, 14-16). Si la Eucaristía muestra cómo los sufrimientos y la muerte de Cristo se han transformado en amor, **la Unción de los enfermos**, por su parte, asocia al que sufre al ofrecimiento que Cristo ha hecho de sí para la salvación de todos, de tal manera que él también pueda, en el **misterio de la comunión de los santos**, participar en la redención del mundo. La relación entre estos sacramentos se manifiesta, además, en el momento en que se agrava la enfermedad:

«A los que van a dejar esta vida, la Iglesia ofrece, además de la Unción de los enfermos, la Eucaristía como viático» (*Catecismo de la Iglesia católica*, 1524). En el momento de pasar al Padre, la comunión con el Cuerpo y la Sangre de Cristo se manifiesta como semilla de vida eterna y potencia de resurrección:

«El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día» (Jn 6,54). Puesto que el santo Viático abre al enfermo la plenitud del misterio pascual, es necesario asegurarle su recepción (cf *Propositio*, 44). La atención y el cuidado pastoral de los enfermos redundan sin duda en beneficio espiritual de toda la comunidad, sabiendo que lo que hayamos hecho **al más pequeño se lo hemos hecho a Jesús mismo** (cf Mt 25,40).

Benedicto XVI "La alegría de la fe"

Testimonios en la Fe:

¿Deja la ciencia obsoleta la creencia en Dios? (1).

El Premio Nobel de Física, **William D. Phillips**, responde: **No, en absoluto.**

William D. Phillips (Pennsylvania (EEUU), 1948) es investigador físico. Su tesis doctoral trataba sobre el momento magnético del protón en el agua. Trabajó con el condensado Bose-Einstein. En 1997 ganó el Premio Nobel de Física por su contribución al campo de la refrigeración mediante láser. Es profesor de física en la Universidad de Maryland y es miembro de la Academia Pontificia de las Ciencias.



«Ahora que tenemos explicaciones científicas para los fenómenos naturales que dejaban perplejos a nuestros ancestros, muchos científicos y no científicos creen que ya no necesitamos apelar más a un Dios sobrenatural para explicar nada, haciendo, así, a Dios obsoleto. En cuanto a la gente de fe, muchos de ellos creen que la ciencia, ofreciendo tales explicaciones, se enfrenta a su idea de que el universo es la adorable y decidida creación de Dios. Puesto que la ciencia niega esta fundamental creencia, ellos concluyen que la ciencia está equivocada. Estos puntos de vista tan diferentes comparten una convicción común: que ciencia y religión son enemigos irreconciliables. No lo son.»

«Soy físico. Hago investigación convencional; someto mis hallazgos a la crítica de mis colegas en publicaciones especializadas; presento mi investigación en reuniones profesionales; enseño a estudiantes y dirijo a investigadores de postgrado; trato de aprender de la naturaleza cómo funciona la naturaleza. En otras palabras, soy un científico normal. También soy una persona de fe religiosa. Voy a la iglesia; canto en el coro; asisto a la escuela del domingo; rezo regularmente; intento **“ser justo, amar la misericordia y caminar humildemente al lado de mi Dios”**. En otras palabras, soy una persona más de fe. Para mucha gente, esto hace de mí una contradicción –un científico serio que cree en Dios en serio-. Pero para mucha más gente, yo soy alguien exactamente igual que ellos. Mientras la mayor parte de los medios de comunicación dirigen su atención hacia los ruidosos ateos que afirman que la religión es una superstición sin sentido, y hacia los igualmente vociferantes creacionistas religiosos que niegan la clara evidencia de la evolución cósmica y biológica, yo sé que una mayoría de gente no tiene ninguna dificultad en aceptar el conocimiento científico y, al mismo tiempo, aferrarse a su fe religiosa.»